

Otro tema central es el de los ángeles, en concordancia con el título de la novela. Fray Paulino de Altamira es asiduo lector de la patrística medieval y de la obra de Dionisio el Areopagita sobre las órdenes celestiales. Con frecuencia se habla del arcángel Gabriel, del ángel de Extremadura, del ángel Temerario, o del de la Guarda. Y como "ciertos ángeles devienen demonios", la cosmogonía subyacente en la novela proyecta una visión maniquea de los seres y de la historia. Largas disquisiciones sobre el "ombligo de Cristo" o el de los ángeles, sobre la unidad y la divinidad, el espacio y el tiempo como temas metafísicos, la creación o las sectas heresiarcas milenaristas, y el circo, como simbología omnipresente, le dan al relato un tono mitológico. Aparecen además escenas grotescas de amor animal entre los gatos del convento, sueños aberrantes y amores prohibidos entre los protagonistas, que conllevan un ambiente de misa negra y satanismo. Al final, el resultado no puede ser más dramático: el fraile, enloquecido por la visión macabra de la ciudad sumida en el asesinato y el fuego del 9 de abril, termina incendiando y llenando de horror el convento de las Terciarias.

Hoyos utiliza varias técnicas narrativas: diálogo teatral, voz heterodiegética que se dirige en segunda persona y en presente al protagonista, voz omnisciente que cuenta el pasado. La mezcla es abrumadora y produce dificultad en la lectura. Hay también desbalance entre los personajes de la primera y la segunda parte, y no se establece una línea argumental definida. El salto intempestivo del lenguaje realista al alegórico, del tema histórico a la ficción maravillosa, a veces también produce dificultades de verosimilitud. Se vislumbra un propósito ambicioso: el de representar la ontología de la nación colombiana a partir de uno de sus momentos fundadores; propósito que no parece logrado a cabalidad por la mezcla heterogénea de técnicas narrativas. En todo caso, se trata de una novela que en muchos aspectos pode-

mos encajar en la posmodernidad, sendero cada vez más trajinado por los jóvenes narradores colombianos.

ALVARO PINEDA-BOTERO

Ni bueno ni malo sino todo lo contrario

Entre dos mundos
Juan Zapata Olivella
Editorial Plaza y Janés, Bogotá, 204 págs.

Entre las novelas que he leído nunca había tenido la oportunidad de observar una con más epígrafes y acotaciones como ésta, titulada *Entre dos mundos*, por Juan Zapata Olivella.

Como no es nada común esta particularidad dentro de la historia de la literatura, y como nada dentro de lo que conforma una novela es gratuito, debemos detener nuestra atención de lector en este punto para tratar de desentrañar lo que su autor quiso expresar de esta manera tan sui géneris.

La novela está dividida en dos grandes partes. La primera se llama La Infranovela, mientras la segunda es llamada La Supranovela. Y aunque los nombres de las divisiones del libro no son propiamente ni epígrafes ni acotaciones, éstos, en el caso de

Entre dos mundos, cumplen este papel, puesto que lo que está por debajo o por encima de la novela, como lo sugieren los prefijos infra y supra, no es ningún acontecimiento, ni objeto, ni persona que se encuentre en las partes mencionadas, como tampoco algo que simbolice determinada condición vital desarrollada dentro de cada parte. Tampoco se ve una relación inmediata con el nombre del libro, ya que éste pretende hacer referencia directa al mundo del desarrollo (Estados Unidos) y al del subdesarrollo representado en un pueblito llamado Calandria.

Lo cierto es que en la parte titulada La Infranovela se desenvuelven la vida de Germán Gallardo en la provincia, y en La Supranovela su experiencia en la gran ciudad. Es decir, aquello que está por debajo de la novela es tercermundista y lo que está por encima es de primer orden. De esta extraña manera, *Entre dos mundos* sería algo entre el desarrollo y el subdesarrollo, algo entre la infranovela y la supranovela. Ese algo vendría a ser lo que nos narra acerca de Germán Gallardo, aquel joven provincial que conquista el éxito y la fama en el exterior, a tal punto que es escogido para operar al Santo Padre, víctima de un atentado terrorista (cualquier semejanza con personajes de la vida real no es pura casualidad), después de lo cual el amor por su provincia y el recuerdo de su platónico primer amor lo hacen regresar para entregarse al servicio de su comunidad.

Esta historia narrada vergonzosamente al estilo de *Cien años de*





soledad desde su primer párrafo, en donde lamentablemente se pretende imitar la dimensión que del manejo del tiempo logra García Márquez desde el comienzo hasta el final de su libro (no como en este caso, donde se usa descaradamente a manera de gancho: "Esa noche apacible, concluida su magistral conferencia sobre embriología cerebral, Germán Gallardo haría memoria de la calenturienta mañana de junio en que se introdujera a escondidas en el anfiteatro del hospital regional"), no cuestiona para nada los problemas que existen entre los países desarrollados y los subdesarrollados. Tampoco da pie esta historia tan simple como para poner jactanciosamente en la cuerda floja las ideas que se tienen acerca de la novela, titulando las dos partes del libro como ya se ha dicho. Y menos aún cuando se plagia una novela mundialmente reconocida como es *Cien años de soledad*. Porque este plagio no solo se nota en el primer párrafo, sino en la conformación de los personajes, la descripción de los pueblos y ciudades, la vinculación entre ciencia y magia, etc.

Retomando el hilo del comienzo, son dos epígrafes acerca de lo que debe ser la novela y donde el nombre del autor de estos pensamientos ha sido llamado irrespetuosamente por Zapata. Tres acotaciones históricas y tres criterios contemporáneos sin mención de la fuente de donde han sido tomados. Finalmente hay cuatro acotaciones más de personajes muy conocidos.

Los epígrafes parecen formar parte de algún libro de teoría literaria; en

uno se habla de la importancia del mito en la novela, en el otro se relaciona generosamente la novela con la historia de los pueblos. El epígrafe normalmente da una idea de lo que se leerá a continuación. También establece vínculos entre el escritor que hace la cita y otros que han enriquecido su mundo. Por esto se menciona al autor de los epígrafes. En el caso de esta novela no ocurre lo mismo, no sólo por irrespeto, sino porque los epígrafes realmente no tienen nada que ver con lo que les sigue, ya que, siendo más bien lugares comunes dentro de las teorías de la novela que apuntan a desentrañar lo que en esencia lo conforma, nos encontramos adelante con una supuesta novela que no tiene nada de esencial. Estos epígrafes son como un intento indigno e imperfecto de subsanar en teoría lo que en la práctica es un desastre literario.

Las acotaciones históricas nos dejan ver tres imágenes del Nuevo Mundo. En el descubrimiento, cuando era un escape romántico hacia el exotismo (siglo XV), después cuando era un medio de enriquecimiento de los países conquistadores (siglo XVII), luego la imagen del subdesarrollo (siglo XX). Ninguna de estas ideas se trabaja seriamente en el libro. ¿Será para hacerlo ver más interesante?

En los criterios contemporáneos se habla acerca de la raza desde el punto de vista del mundo desarrollado, que determina a los pobladores del tercer mundo de acuerdo con el nivel de vida que tengan. También se habla de que conviven en el subdesarrollo los frutos del progreso y lo más primigenio de las civilizaciones. También de la resignación religiosa del tercermundista. Estas ideas, que actualmente están en vías de extinción, ya que obedecen a un sistema de pensamiento bipolar en el que la gente cada vez cree menos, no se problematizan ni se desarrollan en el libro.

Un médico provincial que alcanza fama y dinero en Estados Unidos, el país más desarrollado del mundo, y vuelve a su pueblo natal es admirable, pero es tan admirable aquí como en Estados Unidos o en España o en Francia o en Egipto. Pretender demostrar que los países subdesarrollados

pueden ser como los desarrollados porque también sus miembros pueden llegar a tener fama y dinero, es vivir con la mentalidad del subdesarrollo en el cerebro, es la mentalidad del que de hecho se siente inferior al otro sólo por no tener lo que el otro tiene. Es medirse con la medida del otro, lo cual ya es un error.

Las cuatro acotaciones finales son de Simón Bolívar, Walt Whitman, Mark Twain y Martin Luther King. Bolívar habla del fenómeno político que en su momento representó el país del norte; Whitman, del impulso norteamericano; Twain, del sueño norteamericano, y King, de un país sin racismo. En el libro realmente no se profundiza en estas imágenes, que son ya tan convencionales, de los Estados Unidos. Los personajes del libro viven en Chicago y parece que no hubieran salido de Calandria, Ibagué o Medellín, ya que no se presenta ninguno de los problemas que un latinoamericano tiene en una gran ciudad estadounidense. Si ni siquiera se sienten los conflictos propios de una gran ciudad, así sea Chicago o Buenos Aires, mucho menos se observan características especialmente norteamericanas. Las cuatro acotaciones ya referidas le evitan al autor del libro preguntarse por esto y se limita a reconocer que Estados Unidos es un gran país, como lo dicen Bolívar, Whitman y Twain, pero con un problema que empaña su gran virtud: el racismo, como lo manifiesta Martin Luther King.

La incoherencia en todos los niveles de este libro es tal, que *Entre dos mundos* adquiere un significado tan ambiguo como cuando alguien dijo, acerca de algo, que no era ni bueno ni malo sino todo lo contrario.

DIEGO CERÓN